

El País Vasco y los crímenes de ETA

NINGUNA causa justifica esto", dicen los carteles que en algunos pueblos del Ulster señalan las estadísticas de los muertos en diez años. Podría aplicarse la misma leyenda a lo que está sucediendo en el País Vasco. Que no es una revolución, no es el estallido de un pueblo: es una sucesión de asesinatos minutados, escogidos con una finalidad, entre víctimas cuya importancia es la de provocar una capacidad de reacción. Toda España está consternada por los crímenes del viernes y del sábado, cuyas características de emboscada, cuyas agravantes de trampa y de alevosía no solamente no justifican una causa, sino que la emborronan de sangre, la hacen cada vez más turbia, menos comprensible. Al decir toda España incluimos también, qué duda cabe, a un pueblo vasco que no puede compartir el asesinato, la coacción, y que se siente o debe sentirse víctima de ella, como lo es del clima de opresión y de inminencia de catástrofes que se producen como reacción. Toda España está consternada, y está también harta. Pensemos que no caerá en la trampa elaborada por el terrorismo de ETA de volver su consternación y su indignación hacia quienes son otras víctimas, o las víctimas apuntadas más directamente por los terroristas, como son las autoridades civiles y militares que tratan de representar la función democrática y constituyente. Pero no se sustenta ese pensamiento cuando se ven reacciones como las sucedidas el sábado en el cuartel de Basauri, donde la Policía Armada y sus familiares retuvieron a las autoridades que asistían al funeral por las víctimas de ETA y profirieron contra ellas graves insultos. Un hecho enormemente grave para el desarrollo del Estado español en su empeño actual. Producido sin duda por el dolor y por la angustia, pero probablemente dirigido desde no se sabe dónde hacia quienes no son los culpables, sino otros amenazados. Lo sucedido en Basauri, con todas las explicaciones humanas y psicológicas que se quieran dar, supone un triunfo del terrorismo y puede incitar a los criminales a acentuar su campaña de asesinatos para aumentar el clima. Puede imaginarse que el guardia civil asesinado esa misma noche representaba un paso más en la campaña.

En lugar de frases como "Ninguna causa justifica esto", se oyen otras que aumentan la gravedad de la situación. Como la del señor Arzallus, diputado del Partido Nacionalista Vasco, afirmando que "Madrid sólo entiende el lenguaje de la fuerza", en un discurso pretendidamente apaciguador. Frases que rebasan tal vez las formas de la legalidad de expresión, por cuanto incitan al crimen. Y que no admiten la media justificación posterior con que completó su frase: "Hay muchos hechos que dan razón a este aserto, y cuando este aserto está en la mente de alguien, siempre habrá personas que se levanten con las armas; pero que no se piense que esto es una innovación de ETA, porque sería un grave error. Siempre ha habido gente que se ha levantado con las armas contra la opresión". Pero en los sucesos del País Vasco hay una innovación de ETA, y no pueden confundirse con un levantamiento con las armas en la mano: es la innovación del crimen estudiado, con objeto de impedir que "Madrid" —ciudad y pueblo al que habría que tratar con otra consideración, y que también ha estado y está entre las víctimas de la opresión— sea capaz de entender otro lenguaje.

Podría decirse que el señor Arzallus, con su furor verbal, con su savonarolismo fascizante, no es el pueblo vasco, ni siquiera el PNV. Podría decirse también que esta frase no es la básica en el discurso del señor Arzallus, que define su postura política como un hombre que no desea estar con las armas en la mano, y que su enfrentamiento con la Constitución tiene otra perspectiva. Podría decirse todo ello, pero no sería escuchado,

ni siquiera sería congruente. Lo que pasa, lo que se oye de verdad en un ambiente cargado como el del País Vasco es una justificación del crimen. "Se nos quiere confundir —dijo el señor Garaicoechea—; es una gran campaña organizada contra nosotros, señalándonos como radicales con el único fin de arrebatar nos la credibilidad". Insistamos en que la confusión está naciendo de su propio seno, y de una posición ambigua, equívoca. La misma manifestación convocada para el día 28, y confundida con la odiosa y provocadora "marcha sobre Burgos" anunciada para el día 22, reviste todas las condiciones de la ambigüedad. El mismo señor Garaicoechea, presidente del PNV, la define como una acción "contra el terrorismo institucionalizado, desde el poder de las clases dominantes hasta que llevan un uniforme, que siembran la violencia por las calles de Euzkadi".

Quienes hemos explicado, como lo ha hecho reiteradamente esta publicación desde hace años, cuando no se podía y cuando el PNV tenía una posición mucho más equívoca aún que ahora, las razones del País Vasco y hemos insistido en la busca de soluciones políticas de acuerdo con la tradición, la historia, la economía, las aspiraciones del pueblo vasco, nos consideramos



ahora con la autoridad moral suficiente como para advertir del riesgo de esta postura y de la verdadera maniobra que hay en la campaña de crimen organizada por ETA. La causa del pueblo vasco se está perdiendo. La causa del pueblo vasco, su busca de la autonomía y de la autodeterminación, la afirmación de sus valores sociales básicos, no puede pasar más que por la solución de los problemas generales de toda España. El pueblo vasco ha sufrido la misma falta de autodeterminación, de autogobierno y de autonomía que toda España; quizá ha sufrido menos miseria, menos dolor social que otras nacionalidades españolas, que otros sectores de población que han tenido menos recursos naturales o incluso menos audiencia en los organismos oficiales. O que han sufrido tantos destrozos en su forma básica de sociedad que no han sido capaces de reaccionar.

El riesgo que el País Vasco está corriendo ahora, como consecuencia de los crímenes de ETA, y sin duda por la situación de opresión, pero también por la falta de definición del PNV y por el carácter montaraz de algunos de sus representantes, que no tienen en su biografía —algunos de ellos— datos



Sobre estas líneas: entierro, en Casillas de Coria, Cáceres, de Anselmo Durán Vida, guardia civil asesinado en Elgóibar. A la izquierda: el Land Rover en que fueron asesinados dos agentes de la Policía Armada en el camino de Archanda a Santa María (Bilbao).

suficientes como para justificar posiciones actuales, es el riesgo de que haya una incomprensión general de su problema y hasta una irritación por lo que se está interpretando como un obstáculo desmedido y deliberado de cortar el camino a la salida democrática para todos. Los problemas que desde el País Vasco se están planteando a la democracia que trata de nacer son ahora muy superiores a los que se planteaban en la época de Franco, cuando en realidad "Madrid" podía solamente entender el lenguaje de la fuerza: hubiera estado mejor aplicado en ese momento el levantamiento con las armas en la mano —aunque ni siquiera entonces era justificable el crimen con emboscada, la trampa, la muerte a la vuelta de una esquina— que precisamente ahora, cuando está siendo tan concienzudamente explotado por los enemigos de la democracia que son precisamente los enemigos del pueblo vasco. La correlación es de tal categoría que no faltan quienes atribuyen a ETA una condición de organismo intoxicado por la extrema derecha, que es en realidad la opresora del pueblo vasco, como se ha atribuido esa intoxicación a otros grupos como el FRAP o el GRAPO.

El pueblo vasco tiene una acción política que emprender, y es muy clara: la de explicar el conjunto de sus problemas, la de rechazar la Constitución —con todos los riesgos que ello comporta— y el Gobierno actual, la de hacer comprender a todos cuál es la naturaleza de su causa. Y tiene otra acción práctica que emprender: la de desolidarizarse con el crimen de una manera concreta y visible, de una manera que no deje lugar a dudas. Que no se enturbie su causa por algo que no tiene justificación de ninguna clase.

Parece que en estos momentos lo que hay en las fuerzas políticas del País Vasco es una especie de subasta para mantener una hegemonía, y que esa subasta pasa por la necesidad de enfrentar al País Vasco con "Madrid", fórmula astuta, pero considerablemente cobarde, de no mencionar por su verdadero nombre aquello que repudian o aquello con lo que verbalmente se quieren enfrentar.

Pero no bastará el esfuerzo de apaciguamiento y de paciencia que pueda hacer el pueblo vasco si desde el Gobierno y

desde los partidos políticos, tan poco francos a la hora de definirse en esta cuestión, no se toman las medidas correspondientes. Hay que evitar a toda costa que el problema vasco se convierta en un problema de fuerzas armadas, de Policía y de Guardia Civil; hay que evitar que se llegue a una incomprensión radical entre el pueblo vasco y el resto del Estado español, según la frase consagrada. Es la mejor labor unitaria que se puede hacer en estos momentos, más que la de los discursos y las retóricas.

El terrorismo tiene que ser aislado. Si busca la ambigüedad y el disfraz para su actuación, en ningún caso hay que concedérselos o aumentarlos. Hay, por el contrario, que desenmascararlos. Lo tiene que hacer el pueblo vasco, lo tiene que hacer la izquierda, lo tiene que hacer el Gobierno. Ha sufrido demasiado todo este país en su conjunto por lo impuesto mediante las vías de las armas y la fuerza para que ahora se preste a que cualquier grupo utilice de nuevo las armas y la violencia para imponerse. Si más medidas de erradicación del terrorismo lo requieren, esta causa del antiterrorismo y de la pacificación es tan importante que debe gozar de todos los medios posibles: y los medios más posibles son los de la desolidarización, los del final de las ambigüedades. El ejemplo más nefasto de toda esta ambigüedad y de todo este enmascaramiento lo ha dado el señor Arzallus en un discurso cobarde, artero, en el que mezcla conceptos de paz y de guerra, en el que incita a la violencia fingiendo que no está con ella. O incluso que trata de combatirla. No es esa la trayectoria del pueblo vasco, no ha sido nunca ese su lenguaje; no puede asumirlo. Y cuando sufre por el exceso de presencia de fuerzas armadas en el País Vasco y por lo que estas fuerzas representan de opresión, que piensa si no serán palabras como las reseñadas, de las que, desgraciadamente, no tiene la exclusiva, las que acrecientan el aumento de tales fuerzas; y si los crímenes a que están expuestos los miembros de la Policía y la Guardia Civil no explican la rapidez de su respuesta ante cualquier sospecha. Si es eso lo que desean los terroristas, y sin duda lo es, que los vascos sepan lo que deben a sus terroristas. ■